

DIARIO MERCANTIL DE CADIZ,

DEL LUNES 2 DE MARZO DE 1829.

SAN RUDESINDO, OBISPO Y CONFESOR.

El Jubileo de las 40 horas está en la iglesia del Populo.

Afecciones astronómicas de hoy.

Sale el sol á las 6 h. y 18', y se oculta á las 5 h. y 42'

Afecciones meteorológicas de antes de ayer.

<i>Epocas del día.</i>	<i>Barómetro.</i>	<i>Termóm.</i>	<i>Vientos.</i>	<i>Atmósfera.</i>
A las 9 la mañana.	30, 0, 50	59 8.	N.	Claro.
A las 12 del día....	29, 9, 80	64 1.	SO.	Idem
A las 6 de la tarde.	29, 9 30.	61 5.	Id.	Idem

Mareas en esta bahia.

La Bajamar á las 5 h. 19' mad. 2.a Bajamar á las 5 h. 53' tard.
La Altamar á las 11 h. 37' mañ. 2.a Altamar á las 12 h. 9' noch.

TEATRO.

La afición á la música es un resultado de la civilización. En los siglos de la barbarie mal podia apreciarse un arte incompatible con una educación ruda y grosera. La invención de la ópera en Italia, que resultó de los progresos de la ilustración, proporcionó á los pueblos cultos una diversion propia para co azones sensibles, la cual á beneficio de la suavidad del idioma y de su flexibilidad musical se estendió por toda Europa. Pocas capitales hay en ella en que no se sostenga, con grandes gastos, un teatro de ópera italiana, que hasta en America hace hoy dia la delicia de muchas de sus principales y mas cultas ciudades: solo el Asia y el Africa incultas carecen de sus atractivos. Cadiz á ninguna ciudad de Europa ni de America cede en afición á este recreo. Acreditado el inmenso concurso que diariamente asiste á la ópera que la feliz casualidad de haberse cerrado el teatro Real de S. Carlos, en Lisboa, ha proporcionado á este pueblo; y si es cierto que el gusto de la música es un resultado de la civilización, las entradas de mas de 2.000 personas y el no haber bajado de 900 en ninguna representación, pueden servir de barómetro para g aduar el estado de

la de Cadiz. En solo 17 dias se han puesto en escena cuatro óperas, á saber: *Elisa y Claudio*, *la Urraca ladrona*, *el Turco en Italia* y *la Represalia*, compuesta espresamente para este teatro por el célebre maestro Mercadante, y dirigida por el mismo profesor, sin contar otros trozos de óperas aislados que en muchas representaciones han servido de intermedio.

No entraremos aqui en comparaciones, ni hablaremos del mérito extraordinario de las Sras. De-Meric, y Varese Pedrotti, ni de los Sres. Vaccani, Marconi, Ferrero, y en fin de toda la compañía: los aplausos reiterados que han merecido del publico nos dispensan de estendernos acerca de este punto. Tampoco haremos mérito de la maestria é inteligencia con que una orquesta, digna de todo aplauso, ha sabido penetrarse con una facilidad admirable del espíritu, y de las ideas del maestro Mercadante, bajo cuya direccion ha trabajado en los ensayos, y solo nos limitamos á hacer algunas observaciones acerca de la *REPRESALIA*, porque habiendose estrenado en este teatro merece que hablémos de ella con alguna detencion.

No permitiéndonos los limites de este periodico analizar todas las piezas de música de que se compone, nos ceñiremos, aunque con sentimiento, á los trozos que nos han parecido mas sobresalientes, y que con justo motivo han merecido la aceptacion general. Entre estos creemos digna de los mayores elogios la sinfonia. El *vivace* con que principia es de un estilo caprichoso y nuevo; está escrito en *mi* menor y contrasta perfectamente con el *adagio* que le sigue en el mismo modo en *mayor* y que ejecutan las trompas y fagotes. En él hemos advertido un acompañamiento unisono de violines, violas y bajos que es de un efecto admirable. El *allegro* que le sigue en el tono primitivo del *vivace* y que concluye luego en *mayor* es de feliz idea, lleno de valentia, y anuncia el instrumental brillante que se advierte luego en toda la ópera. La introduccion, las cavatinas de salida de la Sra. De Meric y los Sres. Pedrotti y Vaccani, y el *duo* de los dos primeros están llenos de canturrias felices y graciosas; pero no permiten por su clase el nervio y fuego que se advierte en el cuarteto del primer acto y el final del mismo. Estas dos piezas de música están escritas todas en tiempos alegros, dificultad que el compositor ha superado como si no lo fuese. Su instrumental es magnifico en toda la estension de la palabra. En la *stretta* del cuarteto que es de una idea nueva, la cavatina semicopada que ejecutan las voces es preciosa, y el acompañamiento de violas y fagotes sorprendente. Esta pieza sola y el final que la sigue nada dejan que desear al inteligente mas descontentadizo. En esto se conoce que el maestro Mercadante ha sabido aprovecharse de la habilidad del cuerpo de coristas, pues ha escrito para el coro á *parti reali*, como dicen los italianos, y esta union de unas 30 voces, cantando todas como si fuesen partes primeras, produce

3
un efecto que aun no habiamos oido en este teatro. El público ha aplaudido con justicia la composicion y la ejecucion de este final tan lleno de dificultades y del cual no podemos hablar sin hacer mérito del gracioso *duo* que cantan los Sres. Vaccani y Pedrotti. Este *duo* escrito en tiempo muy vivo y *silaba por nota* es de difficilísima ejecucion; sin embargo los cantantes que lo desempeñaron supieron superar todas las dificultades.

El segundo acto de esta ópera aunque bastante más corto que el primero, no es ménos interesante. El terceto en que el Baron y el fingido Rey ofrecen á Elisa la corona, merece los mayores elogios; y en el adagio *«To mi perdo, e mi confondo»* están pintadas con admirable maestria la tristeza de Elisa, que prefiere el corazón de su amante á la corona real, la alegría del Duque de Kalitz haciendo el papel de Rey, y la satisfaccion del Baron que cree haber convencido á su hija.

La Sra. De Meric y los Sres Vaccani y Marconi nada han dejado que desear en la ejecucion de esta pieza. Sigue despues una *aria* del primer tenor Pedrotti, que mereció los aplausos del público, tanto por su composicion como por el modo con que fué ejecutada. El quinteto en que Elisa hostigada por su amante y su padre para que admita la mano del fingido Rey se vé obligada á explicarse, nos ha parecido lo mejor de la ópera, y creemos que el Sr. Mercadante en este trozo de música se ha superado á sí mismo. El adagio en *re bemol* es un cánon á cuatro voces escrito con singular maestria. Su melodía es suave y perfectamente adaptada á las palabras *«Tace, sospira, e trema &c.»* La stretta *«cento affetti, e cento mo'i &c.»* nada merece de lo que la precede; dificultad que pocos maestros tienen la facilidad de vencer. Su estilo es enteramente nuevo y las modulaciones sobre las palabras *«Di dolore, e di spavento &c.»* producen un efecto admirable; en una palabra, esta nos parece la obra maestra de la ópera. El roado de Elisa con que termina la ópera está escrito perfectamente para la voz y estilo de la Sra. De Meric: la *cabaleta* que lo concluye en tiempo de *polca*, con acompañamiento de octavin es sumamente graciosa, y este final como una perfecta esta ópera digna del pueblo para quien la ha escrito el maestro Mercadante, cuyo mérito ha sabido apreciar el público, pues en las tres primeras noches al concluirse la ópera, se le hizo salir á las tablas á recibir los aplausos que sus talentos músicos le merecieron.

Seria estendernos demasiado si ahora quisiésemos analizar la ejecucion. Habiendo nombrado varias de las partes á quienes estuvo encargada, se deja entender que en general no pudo ser sino con la mayor perfeccion. Todo el aparato fué correspondiente, y dos decoraciones nuevas pintadas por D. Diego Maria del Valle, discipulo de la Academia de Bellas Artes de esta ciudad, merecieron repetidos aplausos. Otras veces hemos hablado de este jóven artista, cuyas producciones manifiestan

siempre su aplicación, sus talentos y su buen gusto en la perspectiva.

Seanos permitido al concluir este artículo felicitar á la empresa por el estado de brillantez á que ha elevado en Cadiz el teatro de la ópera, que en el dia puede competir con los principales de Europa. Despreciando una economía mezquina nada omite de cuanto puede contribuir al lustre de las representaciones; el aparato y los vestidos en general son siempre magníficos; los de la *REPRESALIA* además de la propiedad reúnen á la elegancia un lujo estrordinario, y para que nada faltase á la brillantez de las representaciones, el teatro ha estado en toda la temporada iluminado.

Cadiz 1.º de Marzo.

Tampoco hoy dieron fin los gaditanos á las demostraciones de júbilo y gratitud á nuestro Monarca. Lo mismo que el dia anterior amanecieron los balcones vistosamente colgados. La afluencia de gentes en todas las calles, los parabienes con que recíprocamente se felicitaban y las bendiciones con que en los arrebatos de alegría acompañaban el nombre del REY, ofrecían un espectáculo de que no es fácil formarse una idea. Hubo salva de artillería, besamanos, gran parada y función de novillos. Por la noche la concurrencia al teatro fué igual á la de la anterior que pasó de 2.000 personas: el himno que se repitió en honor del REY excitó el mismo entusiasmo; y coronaron este feliz dia una brillantísima iluminación y un baile público que en el mismo teatro dieron por convite el Exmo. Ayuntamiento y el Consulado de esta ciudad, y en el que la elegancia no fué inferior al lucimiento.

En virtud de providencia del Sr. Intendente Subdelegado de Rentas de la Provincia se publica la subasta de la obra de repaso que debe hacerse en el tinglado del muelle de la puerta de Sevilla de esta ciudad; señalándose para el remate la hora de las 12 del dia 5 de Marzo proximo en el despacho de la Intendencia, con prevencion de que el presupuesto formado al intento estará de manifiesto en la escribanía mayor de Rentas unidas de mi cargo calle del Ayre, num. 73. Cadiz 25 de Febrero de 1829. = *Cayetano Araujo.*

TEATRO PRINCIPAL. = Iluminacion. = *La Represalia* (ópera semiseria en dos actos, musica del célebre maestro D. Saverio Mercadante. = En el intermedio se cantara el himno en loor de S. M. — A las 7.

Se avisa á los Sres. abonados que los que gusten conservar sus localidades para hoy y mañana se les espera en este dia hasta la una de la tarde en el despacho principal del teatro, pues pasada esta hora no habrá lugar á reclama alguna.

Con Real permiso; en la imprenta Gaditana